

# ¿Existe una literatura amazónica boliviana?

(SEGUNDA DE CUATRO PARTES)

Algunos poetas, tales como Raúl Otero Reiche (aunque nacido en Santa Cruz se lo puede considerar amazónico, por su auto-identificación con lo amazónico), se remontan a la mitificación de los orígenes. Por ejemplo en su poema "América" de 1937 exalta la posibilidad de que tras el hundimiento de la Atlántida surgió esa tierra que, sin embargo:

Nadie ha sabido como... los campos  
que rugiendo  
fecunda el Amazonas, las hierbas, las  
gramíneas,  
las plantas y los árboles,  
poblarónse de cambas, de zambaquies,  
de charrúas.

Similarmente, Pedro Shimose, nacido en Riberalta en 1940, inscribe los orígenes de la Moxitania en ecos míticos. Para Shimose la naturaleza incorrupta fue la morada y principio de la patria de los Moxos.

Cuando la noche sacudió sus alas y la luz te despertó  
en tus ojos se miraron la selva antes de ser selva y el río  
cuando no era más que una gota suspendida en el aire.

[de "Moxitania"]

Varios poetas implícitamente reconocen el hibridismo de culturas que conforman la región, intercalando en su expresión castellana palabras y frases de lenguas autóctonas. Por ejemplo, en mi serie de textos *Los escribanos de León* (1974, 1982), fabulo un pasado apócrifo, mimetizando la caligrafía y lenguaje de las crónicas y relaciones de la conquista, yuxtaponiendo la expresión nativa y la europea. Otros escritores, con cierto énfasis eurocéntrico, encuentran en la epopeya misma de la invasión europea los orígenes vitales de la región.

Estilísticamente la producción de la región, tanto en poesía como en prosa - como apunta Pablo Dermizaky (1976) - tiende hacia cierto neoromanticismo de exaltado vuelo, de retórica torrencial y barroca. Dicha retórica, en sus mejores páginas, alcanza un memorable lirismo, pero en sus peores pasajes se desurde en un trillado costumbrismo y en un irremediable tremendismo temático (Roca 1967).

En la ficción amazónica boliviana, como en el caso del Brasil amazónico (Maligo 1998: 152), rige la intención en los escritores de documentar aspectos maravillosos de un universo ignoto y de mitificarlo, convirtiéndolo en una proyección del deseo. En esta literatura, el medio ambiente es una influencia dominante en el destino de los humanos, pero más frecuentemente los factores sociales negativos son más determinantes. Esta visión se encauza hacia la protesta social contra abusos cometidos por las clases do-

minantes compuesta de mestizos y blancos.

Ineludiblemente la literatura de la región amazónica boliviana, es una intrincada intertextualidad reitera temas y estilos de las tradiciones literarias de otras regiones de la hoya amazónica. En prosa especialmente incluye temas y motivos similares a los de la llamada "novela de la selva", categoría en la que se incluye a autores tales como el colombiano José Eustasio Rivera, el ecuatoriano Juan León Mera, el venezolano Rómulo Gallegos, y el brasilero, Alberto Rangel. Y éstos rescatan una figuración textual de lo amazónico que se remonta a las crónicas del siglo dieciséis de los primeros exploradores europeos de la Amazonia, y a los escritos de los naturalistas y autores excursionistas, del siglo diecinueve y principios del veinte. Temas fundacionales que surgen de aquellas tradiciones incluyen la selva como infierno o paraíso. Estos polos antimónicos son expresados en tales metáforas como paraíso perdido, desierto verde, vorágine, caos, tierra de promisión, tierra inmadura, verde arquitectura y una que propuse en los años 70: verdes llanos de amnesia.

A manera de ilustrar el implícito proceso intertextual de la literatura amazónica boliviana, haremos una lectura parcial de "El bosque", un poema paradigmático de Raúl Otero Reiche. La poesía de este autor presenta un caso singular en Bolivia. Antes que él ningún poeta mayor del trópico se identifica con lo amazónico. No es sorprendente por ello, que los intertextos que incorpora en sus poemas no provengan generalmente de textos poéticos sino más bien de la ficción y de escritos documentales.

Los dos primeros versos de "El bosque" sugieren un aparente significado literal. Los versos que le siguen, sin embargo, aclaran la intención metafórica de esa imagen inicial que se convierte en el principal tropo estructural del poema:

Ciudades de la selva,  
Yo admiro sus palacios de frágiles columnas.

La bóveda incrustada de rara pedrería  
fulgura temblorosa.

(CONTINUARA)

**Nicómedes Suárez Arauz. Poeta, escritor y traductor beniano. Ha publicado: *The America Poem* (1976) y *Caballo al anochecer* (1978) entre otros. Reside en los Estados Unidos.**

